

TORPES REFLEXIONES DOMINGO I DE CUARESMA 2024

En este domingo continuamos el camino cuaresmal hacia la Santa Pascua de Jesús. Un camino marcado por el amor fraterno que nos lleva a considerar al otro como un hermano y no como un estorbo. La Cuaresma nos libera del miedo al servicio. Nos lleva a confiar que el Señor SÍ puede darme la paz. Es un camino marcado por la oración personal y comunitaria, es marcado por una atención más prolija a la Palabra de Dios, a qué me llama esta Palabra. Obviamente me llama a la superación de lo que impide amar.

En Gn 8,9-15 el Señor sella una Alianza con Noé. Alianza es un pacto de gracia, de amor, de confianza. Además, es un pacto tan sólido que no se romperá ni olvidará. Lo bello de este relato que la misma naturaleza renovada será signo y memoria, por medio del arco iris. La Cuaresma es signo y memoria de la Alianza que pacífica a los hombres con Dios. Esta Alianza será definitiva en la sangre de Jesús derramada en la cruz. La Cuaresma nos lleva al nuevo monte de la Alianza que es el calvario en cuanto promesa de vida y de amor.

Las partes del Salmo 24 nos invitan a dejarnos formar, educar por la Sabiduría de Dios, cuyo objetivo es que seamos felices. El camino es reconocer a Dios como Salvador. El salmista hace memoria de su propia experiencia de Dios recordando (haciendo memoria) que la ternura y la misericordia son eternas. Que reconfortante es tomar conciencia de esto, sobre todo, en los momentos duros de la vida. El Señor en su ternura y misericordia nos instruye en sus caminos. En Cuaresma estamos llamados, por el amor divino, a cultivar la humildad, en cuanto virtud, que nos lleva a reconocer y a actuar en una confianza nueva. Este es el descubrimiento cuaresmal.

Pedro en I Pd 3,18-22 hace memoria de la pasión, Muerte y Resurrección del Señor, motivando a las comunidades a dejar de lado las rebeldías, es decir oponernos al Señor, para así renovar nuestra Fe bautismal. El Arca de Noé como símbolo es imagen de una Iglesia nueva que empieza con 12 personas para aumentar en número en la fe y el AMOR. El camino es, también, purificar nuestras conciencias

El Evangelio de Mc 1,12-15 muestra escuetamente la experiencia de Jesús en el desierto. Casi como un telegrama, un breve wasap.

Jesús es fiel al Espíritu, que lo “empuja” al desierto. Esta fidelidad es aquella que el Señor pretende de nosotros. La pretende desde nuestra propia realidad, desde nuestros límites y defectos, la pretende por que Él sabe que lo amamos, que lo queremos.

Son 40 días en donde se deja tentar por Satanás (el acusador/fiscal), quien por medio de las tentaciones pretende negar quién es Jesús. No lo logra, pero, el Señor en su humanidad debilitada mostrará su grandeza.

El Señor está con los animales y los ángeles le sirven. Este breve detalle muestra la armonía que Jesús trae, los animales están con Él, el mundo terrenal, y los ángeles le sirven, el mundo celestial. En Jesús hay paz

El detalle trágico del arresto de Juan el Bautista moviliza al Señor a anunciar, a proclamar el tiempo cumplido (kayrós, da'at), el tiempo de Dios se encarna en el tiempo humano en Jesús, ofreciendo la ternura y la misericordia de su presencia que se traduce en el Reino, es la llamada a la conversión, la llamada a volver al Padre, a renovar la Alianza pero no solo, a reencontrarnos con el Señor para seguir construyendo el Reino por medio de nuestra acción que es fruto de la conversión

Eduardo omd